

# *Génesis 4*

*La Jerusalén celestial*

Estamos a las puertas de celebrar **Pésaj** y es **Él** quien ha venido preparándonos para este tiempo. **El Cordero ya fue crucificado**; ahora nosotros somos llamados a ser sacrificados como muestra de una entrega total a **Él** para sentarnos dignamente a la mesa. Muchos están buscando dónde estuvo el 'Edén, incluso ubicándolo físicamente en Jerusalén, pero la pregunta es: ¿realmente se refiere a un lugar geográfico, o nos habla de una realidad espiritual?

**Las pisadas del Eterno son eternas.** Por eso, cuando se pisa esa tierra (geográficamente hablando) en Espíritu y en Verdad, se sienten sus pisadas. **¡Es algo sobrenatural!** Allí se manifiesta su presencia. Cuando hablamos de Israel o de Jerusalén no hablamos solamente de un territorio, sino de Eternidad.

El Señor anunció que el templo debía ser destruido porque su remanente había fijado los ojos en lo físico. Por ese motivo, el templo tenía que caer. Aquí entendemos que **Él** se estaba refiriendo a nosotros: cuando este templo (el humano) es quebrantado, entonces **Él** toma el lugar y surge una nueva naturaleza espiritual.

Recordemos a Daniel quien oraba hacia el oriente, haciendo referencia a lo eterno; es decir, a **Yehoshúa' HaMashíaj (Jesús El Cristo)**. Vivimos rendidos ante su presencia, ante lo que no perece, ante lo Eterno. También sabemos que vendrá la Jerusalén celestial y que además habrá cielos nuevos y tierra nueva, porque el Señor no gobierna en tierras corruptas. Cuando en mí hay cielo nuevo y tierra nueva (refiriéndonos al pensamiento y al corazón), entonces **Él** es quien gobierna.

Enlazando con lo que hemos estudiado en **Génesis 2**, vemos la diferencia que el Señor establece entre la 'eretz y la 'adamah. Entendemos la 'eretz como la "no-vida" y la 'adamah como la **Eternidad**. **Él** tomó una tierra no fértil para convertirla en una tierra donde reinará la vida.

Dios tuvo la capacidad y sigue teniéndola de trasladarnos de la **no-vida** a la vida, para sembrarnos en el lugar al que realmente pertenecemos.



*Hebreos 11:8–10 “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir por heredad; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y hacedor es Dios.”(JBS)*

*Hebreos 11:13–16 “Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido las promesas, sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y extranjeros sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero ahora anhelan una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad”(JBS)*

Estos pasajes de Hebreos nos enseñan que esta tierra es el lugar donde el Señor nos ha puesto para vivir su santo juicio, su formación y su propósito. No es el destino final, sino el escenario que nos catapulta hacia la verdadera Jerusalén. Por eso, vemos cómo los profetas y los apóstoles tuvieron por poco lo que poseían aquí, pues entendían que somos peregrinos y extranjeros en esta tierra. Su mirada no estaba fija en lo temporal, sino en lo eterno.

*Salmo 122:6–7 (Jubileo) “Pedid la paz de Jerusalén; sean prosperados los que te aman. Sea la paz dentro de tus muros, y el descanso dentro de tus palacios.”(JBS)*

Este salmo nos enseña algo muy especial que enriquece nuestro entendimiento. Cuando dice “**pedid**” (**Sha’alú**), no se refiere únicamente a solicitar algo de manera superficial, sino a interceder, examinar y alinearnos con la paz de Jerusalén, no con la física, sino con la espiritual. En el hebreo, la idea de “pedir” también implica preguntar, indagar, verificar.

El texto nos está diciendo: **pregunten por la paz de Jerusalén**. Y esa paz no es un concepto abstracto, sino una persona: Yehoshúa' HaMashíaj, el Ungido.

Es decir, al pedir o preguntar por la paz de Jerusalén, somos llevados a examinarnos:

**¿Está realmente Él en nosotros? ¿Gobierna nuestra vida esa paz que no depende de circunstancias?**

Así, la Escritura nos conduce de lo literal a lo espiritual, de la ciudad terrenal a la Jerusalén eterna, donde Dios habita y reina.



El gobierno de satanás esta basado en sostener los deseos y deleites de la carne. Por eso, en la naturaleza caída, ese gobierno hace creer al hombre que tiene o posee voluntad propia para decidir, y en cierto sentido el hombre decide, claro que sí, pero decide bajo un deseo corrupto, por ello, necesitamos la intervención del Señor para que ese deseo sea transformado. Esta intervención ocurre mediante el llamado de Dios, y este llamado es el regalo de desear un nuevo camino, es decir, recibir una nueva naturaleza.

*Génesis 4:7 Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; y a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él. (JBS)*

El final del verso dice: “y tú te enseñorearás de él”, por ello, el hombre cree que tiene control o alguna voluntad propia. Sin embargo, la sabiduría de Dios enseña que solo hay una única Voluntad verdadera, y es a la que todos sus escogidos estamos llamados a reconocer y experimentar: La Voluntad del Señor conforme a su gobierno. Todo escogido tiene que entrar en proceso para libertad, ya que veníamos de una cautividad, de los exilios. Su pueblo fue exiliado por causa de su desobediencia, por ende, no pudo representar correctamente la imagen de Dios. Esa cautividad es la que ha impedido reconocer la voluntad de Dios, la única voluntad verdadera.

Tenemos una promesa para este retorno:

*Salmo 126:1 Cuando el SEÑOR hiciere volver la cautividad de Sion, seremos como los que sueñan. (JBS)*

Esta restauración implica volver a la imagen original que Dios diseñó para el hombre.

**La voluntad:** es una palabra muy usada en nuestra lengua, y existen registros académicos que indican su origen etimológico gracias a la sabiduría y ciencia infinita de Dios, ya que es un término muy antiguo cuyo origen es la palabra “bien”, y la decisión de hacer el bien lo podemos entender con la palabra inglés “will”.



Esto apunta a la facultad de decidir hacer el bien, pero aquí surge algo importante, y es que, el hombre no posee esa facultad de hacer el bien por sí mismo. Lo vimos desde el principio con 'Adam, cuando fue engañado por satanás, haciéndole creer que podía tener acceso al bien por su fuerza y el hombre optó por obedecer esa voz, y es justo ahí en esta decisión cuando hace una transferencia de dominio.

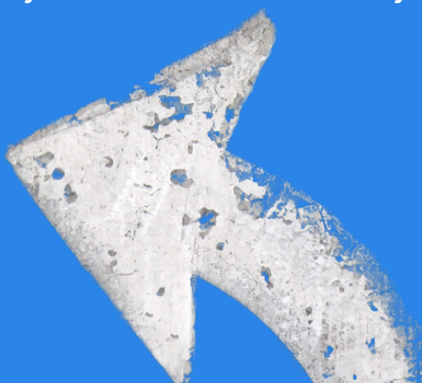
La voz le dijo: *“Serás como Dios, conociendo bien y mal”*, y el hombre, deseando poseer y codiciar, cayó. La realidad es que solo Dios posee la única y verdadera voluntad, porque solo **Él es el Bien**.

El origen verdadero de la voluntad es la capacidad y la facultad de hacer el bien, lo correcto, y esto solamente está en la jurisdicción divina.

Dios lo deja claro cuando advierte a Caín: *“si no hicieras bien, el pecado está a la puerta.”* El señor está estableciendo el precedente por lo que le dice: ¿por qué estas tan enojado y por qué ha decaído tu semblante? ¿Si hicieras mi voluntad, no estarías complacido? Dios pregunta de una manera intencional para traer a consciencia. En otras palabras: “Caín, tú sabes que si haces mi voluntad serás pleno, pero, estás dejando que el pecado te gobierne, y si permites esto y tomas esa decisión el pecado está a la puerta y te devorará, pero si decides corresponder a Mi voluntad, el pecado será dominado, no por la fuerza humana, sino por la intervención Divina de Dios.

El ser humano sí tiene decisión, pero no tiene la capacidad de elegir el bien por sí mismo, porque la naturaleza humana caída no posee el bien, el Bien solo lo posee Dios. Para poseer a Dios, primero Dios debe poseernos a nosotros. La Escritura declara que nosotros somos posesión de Dios, Solo cuando Dios nos posee, entonces podemos ser partícipes de su bien. De lo contrario, no podríamos hacerlo.

**¿Quién es la Vida?** La escritura nos revela quién es la Vida. Él mismo lo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la Vida”.



También la palabra del Señor nos enseña que la vida del hombre no consiste en la abundancia de bienes que posee, entonces podemos preguntarnos: ¿El hombre tiene vida en sí mismo? **La respuesta es No.** El cuerpo vuelve al polvo de donde fue tomado, y el espíritu vuelve a Dios que lo dio.

Entonces, ¿Quién es el Espíritu? La Escritura declara que Dios es el Espíritu. Así lo afirma el Señor cuando enseña que la verdadera adoración no se limita a un lugar físico, sino a una realidad espiritual. **Juan 4:24** menciona que Dios es Espíritu; y los que adoran en Espíritu y verdad es necesario que adoren, es decir, el hombre no posee el Espíritu como algo propio o por sí mismo, porque cuando el hombre muere, el cuerpo vuelve a la tierra de donde fue tomado, y el Espíritu vuelve a Dios. Por lo tanto, El Espíritu procede de Dios y vuelve a Él. Esto confirma que el ser humano no es dueño ni de su vida, ni del espíritu, porque todo procede de Dios y todo vuelve a Él.

Nosotros no poseemos absolutamente nada, incluso el término “will” significa también **testamento**. Un testamento es la disposición de los bienes que alguien posee, pero quien no posee nada no puede dar nada de lo que no posee. El hombre no posee el bien, porque el bien es Dios. No posee la vida, porque la Vida es Dios, ni siquiera posee el Espíritu. No tienes voluntad porque no la posees. El único que posee todo es Dios.

Por eso la Escritura declara que no hay justo ni aun uno, ni nadie que haga lo bueno. La naturaleza humana caída no tiene capacidad para hacer el bien. Por eso, necesitamos una nueva naturaleza porque fuimos concebidos en maldad, ni siquiera Hasatán posee la vida, porque también fue creado por Dios. El hombre en su rebeldía en su orgullo cree que algo posee para él, cree que posee cosas, pero en realidad todo es una disposición de la gracia de Dios.

Dios dispuso la creación para que el hombre ejerciera la voluntad divina sobre ella. En hebreo existe la palabra **ratzón**, cuyo enfoque más puntual es **reconciliación**. La ratzón es la reconciliación de Dios con el hombre, llevando al hombre a reconocer su condición para que vuelva al origen mediante un proceso.

También existe la palabra **Nadáv**, que habla de algo voluntario, no porque el hombre tenga voluntad propia, sino porque Dios ha dispuesto al hombre para corresponder a su voluntad. **Corresponder** significa responder junto a quien es el principal. Dios es quien responde primero, y el hombre corresponde alineándose a su voluntad. Por eso, David declara: “*El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado.*” Este es el mayor logro del ser humano: agradar la voluntad de Dios.

Muchos son llamados, pero cuando comienza el tiempo del proceso y la lucha entre la luz y las tinieblas, allí inicia la verdadera escogencia. La voluntad de Dios es restaurar su imagen en el hombre. Y no es fácil para el hombre, porque el hombre tiene distorsionada la imagen de Dios. Por ello, al hombre le cuesta saber quién es él en Dios. Él es el que prepara la morada para volver a la imagen de la sustancia misma. Si no vuelvo a la imagen de Dios no puedo hacer la voluntad del Rey.

*Efesios 1:11 En quien asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad. (JBS)*

Si el hombre no tiene a Mashíaj, se mueve bajo el deseo de la carne. El orgullo que es el veneno más fuerte, hace creer al hombre que posee control. Pero ese orgullo revela que aún estás bajo el gobierno del adversario. Por eso, es necesario que la Vida quien es Mashíaj cobre vida en nosotros, y por consiguiente, los procesos nos llevan y elevan a la escogencia, y esta es la razón por la que vivimos experiencias para que sea decapitado el gobierno de las tinieblas.

Debemos corresponder a la **restauración de la imagen de Dios**, porque fue el hombre quien la desfiguró al desear aquello que no le fue asignado. De ahí surge la **codicia**, que es desear lo que pertenece a otro. Por eso, la Escritura enseña a no codiciar los bienes del prójimo, ya que cada cosa ha sido dada según la voluntad de Dios. El Espíritu es quien reparte a cada uno como quiere, por lo que el hombre debe vivir en contentamiento con lo que le ha sido concedido.



El hombre se distrajo y quiso ser su propia imagen, queriendo ser como Dios. Ese fue el engaño de Satanás. Sin embargo, Dios en su misericordia llama al hombre a restaurar su imagen, *“Y vestidos del nuevo hombre, el cual por el conocimiento es renovado conforme a la imagen del que lo creó.”* **(Colosenses 3:10)**. Cuando esta restauración ocurre, la gloria del Señor se manifiesta en nosotros. Por eso, la voluntad de Dios es nuestra santificación, siendo apartados y revestidos del nuevo hombre, quien es Yehoshúa’ HaMashíaj, el varón perfecto. Esta restauración implica dejar el conocimiento basado en la mentira.

Él es el único que tiene la voluntad de designar, disponer y hacer que seamos correspondientes para restauración de su imagen.

La única manera de tomar una decisión pura es humillarse ante Dios, reconocer mi propia maldad y depender de Él. Como pidió David, debemos pedir al Señor que examine y escudriñe nuestro corazón para poder hacer su voluntad y no caer en el engaño de las tinieblas. Esto expresa una dependencia total del Señor.

Si el hombre posee capacidad de decisión, entonces surge una pregunta final: ***¿qué decisión vamos a tomar?*** ¿La que aprendimos de la naturaleza del padre de la mentira, es decir, la que te proporciona él y proviene del engaño y del gobierno de las tinieblas, o **corresponderemos** a la que está disponible para nosotros, la que proviene de ‘Abá’, el Padre de las luces, conforme a la Voluntad Divina de Dios?

